

Jueves 17 de Enero de 2013.

¡Como un(a) Hijo(a) del reino de Dios!

Por Riqui Ricón*

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios (Luc 13.24-29).

En contraste con el reino carnal de este mundo, El reino de Dios es el reino del Espíritu Santo. Es la dimensión donde nosotros, los Hijos de Dios nacidos de Nuevo a imagen y semejanza de nuestro Salvador Jesucristo, podemos y debemos realizar la Vida Eterna, la Vida Plena y Abundante que por Jesús nos ha sido concedida.

Muchos creyentes fallan al confundir el reino de Dios con el cielo y al creer que serán merecedores de entrar al reino si realizan suficientes obras de justicia. Fallan porque olvidan que la Biblia, la Palabra de Dios, que no miente, nos enseña claramente que,

por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efe 2.8-10).

Sobre todo, el reino de Dios es el tiempo presente, es este momento que estás viviendo, aquí y ahora. Como escribiera ese erudito cristiano C. S. Lewis, autor de Las Crónicas de Narnia, "Los humanos viven en el tiempo, pero Dios les destina a la Eternidad. Él quiere, por tanto, creo yo, que atiendan principalmente a dos cosas: a la eternidad misma y a ese punto del tiempo que llaman el presente. Porque el presente es el punto en el que el tiempo coincide con la eternidad. Del momento presente, y sólo de él, los humanos tienen una experiencia análoga a la que Dios tiene de la realidad como un todo; sólo en el presente la libertad y la realidad les son ofrecidas" (C. S. Lewis, Cartas a un diablo novato, 1941).

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros (Luc 17.20-21).

Jesús les advertía a los judíos que podrían quedar excluidos del reino mientras que muchos otros que no son judíos serán aceptados y tendrán un lugar dentro del reino de Dios. La

buena noticia, y la única noticia, porque de esto se trata el Evangelio, es que tú, un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, eres ya un(a) Hijo(a) y Ciudadano(a) de dicho Reino.

Así que, si como dice la Escritura *tú eres hechura suya, creado(a) en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduvieses en ellas* (Efe 2.10), entonces lo único que tienes que hacer, el único trabajo que debes desarrollar es creer. Creerle a Dios, creerle a la Biblia y entonces comenzar a caminar en esas buenas obras manifestando tu Nueva Naturaleza como un(a) Hijo(a) semejante al Padre.

Por más inverosímil o asombroso que parezca, esta es la puerta estrecha que te permite la entrada al Reino de Dios: la fe. Así es, parece ser que **PONER TODA TU CONFIANZA, SEGURIDAD Y ESPERANZA** en las palabras de ese libro llamado La Biblia, del cual aseguras ser la Palabra de Dios, es más difícil de lo que parece. Es más fácil y espacioso creer y atender las voces de este mundo con sus médicos, analistas, abogados, periodistas, consejeros y excelentes profesionistas.

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza (Sal 17.15).

Así es mi amado(a), tú estarás satisfecho(a) cuando te des cuenta que, de acuerdo a la voluntad de Dios, por Su Amor y el sacrificio de Jesús en la cruz, en Verdad tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y puedes, y debes, vivir una vida plena y abundante, pues ahora tú eres conforme a Su semejanza.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre (Jn 14.12).

Por eso puedes hacer las mismas obras que Jesús hizo y aún mayores pues tu eres como Jesús y Él está con el Padre, que es tu Padre. Por eso la Biblia declara que por Amor ahora tú eres en este mundo como Él es.

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo (1 Jn 4.17).

Este día necesitas darte cuenta que no es lo difícil, ni lo concluyente de tu situación, enfermedad o problema lo que determina cómo vas a concluir y salir de todo eso, sino lo que Dios dice en Su Palabra acerca de ti y de las capacidades que ahora tienes como Hijo(a) del Reino.

¡No hay forma que puedas perder en esta vida!

Oremos en voz audible:

Amado padre celestial, quiero agradecerte por Tu gran Amor con que me has amado, pues no solo me justificaste y perdonaste al pagar todos mis pecados con la Vida y la Sangre de Tu Hijo Jesús, sino que, además, me has adoptado como Hijo(a) Tuyo(a), según el puro afecto de Tu Voluntad, para darme Vida Eterna haciéndome un(a) Hijo(a) del Reino. Muchas gracias, Señor Jesús, pues ahora sé que, en todas las cosas, en cualquier problema,

angustia o enfermedad, yo, _____ (tu nombre aquí), soy más que vencedor(a) por medio de Tu Amor. ¡Soy heredero(a) de Dios y coheredero(a) juntamente con Cristo Jesús! He decidido, con Tu ayuda, Espíritu Santo, tomar mi identidad como Hijo(a) del Rey para poder asumir mi posición dentro del Reino. Por lo tanto, resisto al espíritu de temor y de duda. Me declaro sano(a) de cualquier enfermedad o dolencia y confío plenamente que Tú, mi Dios, suplirás todo lo que me falta conforme a Tus riquezas en gloria. Así que, ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! Ahora sé que, en verdad, las cosas que mi Rey y Salvador hizo, las mismas yo puedo hacer y aún mayores, porque Tú, Jesús estás con Tu Padre, quién es también mi Padre. En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Enero 17

Luc 13.18-35 / Gen 24 / Sal 17

San Lucas 13.18-35

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt. 13.31–32; Mr. 4.30–32)

¹⁸Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? ¹⁹Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt. 13.33)

²⁰Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

(Mt. 7.13–14, 21–23)

²²Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. ²³Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: ²⁴Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. ²⁵Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. ²⁶Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. ²⁷Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. ^b ²⁸Allí será el llanto y el crujir de dientes, ^c cuando veáis a

^b ^b **13.27:** Sal. 6.8.

Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. ²⁹Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. ^{d 30}Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.^e

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Mt. 23.37–39)

³¹Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. ³²Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra. ³³Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. ³⁴¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! ³⁵He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.^{f1}

Génesis 24

Abraham busca esposa para Isaac

24

¹Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. ²Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, ³y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; ⁴sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. ⁵El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? ⁶Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. ⁷Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. ⁸Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. ⁹Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

^{c c} **13.28:** Mt. 22.13; 25.30.

^{d d} **13.28–29:** Mt. 8.11–12.

^{e e} **13.30:** Mt. 19.30; 20.16; Mr. 10.31.

^{f f} **13.35:** Sal. 118.26.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 13.17-35

¹⁰Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. ¹¹E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. ¹²Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. ¹³He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. ¹⁴Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

¹⁵Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. ¹⁶Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. ¹⁷Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. ¹⁸Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. ¹⁹Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. ²⁰Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. ²¹Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no. ²²Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, ²³y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos? ²⁴Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. ²⁵Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. ²⁶El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, ²⁷y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo. ²⁸Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente. ³⁰Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente. ³¹Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

³²Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. ³³Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. ³⁴Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham. ³⁵Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene. ³⁷Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; ³⁸sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. ³⁹Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme. ⁴⁰Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. ⁴¹Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento. ⁴²Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual

ando, ⁴³he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, ⁴⁴y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. ⁴⁵Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. ⁴⁶Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. ⁴⁷Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos; ⁴⁸y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. ⁴⁹Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra. ⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. ⁵¹He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. ⁵²Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová. ⁵³Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. ⁵⁴Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor. ⁵⁵Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. ⁵⁶Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. ⁵⁷Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle. ⁵⁸Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. ⁵⁹Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. ⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. ⁶¹Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶²Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. ⁶³Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. ⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; ⁶⁵porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. ⁶⁶Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.²

Salmo 17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David.

- ¹ Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 23.20-24.67

- ² De tu presencia proceda mi vindicación;
Vean tus ojos la rectitud.
- ³ Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;
Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;
He resuelto que mi boca no haga transgresión.
- ⁴ En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
Yo me he guardado de las sendas de los violentos.
- ⁵ Sustenta mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.
- ⁶ Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;
Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
- ⁷ Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,
De los que se levantan contra ellos.
- ⁸ Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
- ⁹ De la vista de los malos que me oprimen,
De mis enemigos que buscan mi vida.
- ¹⁰ Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.
- ¹¹ Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.
- ¹² Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.
- ¹³ Levántate, oh Jehová;
Sal a su encuentro, póstrales;
Libra mi alma de los malos con tu espada,
- ¹⁴ De los hombres con tu mano, oh Jehová,
De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.
Sacian a sus hijos,
Y aun sobra para sus pequeñuelos.
- ¹⁵ En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 16.11-17.15